

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DÓLMENES DE ANTEQUERA O EL ALCANCE DE LA ILUSTRACIÓN DE UN PAISAJE PREHISTÓRICO

THE ANTEQUERA DOLMEN SITE OR THE ILLUSTRATIVE EXTENT OF A PREHISTORIC LANDSCAPE

Matilde González Méndez, Doctora vinculada al Laboratorio de Arqueología del Paisaje (LAr), IEGPS-CSIC

La creación del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera tiene como objetivo principal musealizar los dólmenes de Menga y Viera y el Tholos de El Romeral en su contexto histórico y espacial, a través de un programa integral de acción que incluye diversos estudios y actuaciones referidas a lo largo de este volumen. Al comentar los aspectos museológicos del mismo, tal y como se me ha propuesto, inicialmente se me plantea la necesidad de considerar dos argumentos que, aunque generales, resultan muestra de consistencia teórico-metodológica, pues el proyecto transita por ellos de forma natural, livianamente, hasta llegar a meta, sin apenas denotar la gran cantidad de energía empleada en su correcto desarrollo. Estos argumentos son: la gestión patrimonial y la arqueología del paisaje.

El Conjunto Arqueológico constituye un proyecto integral de gestión patrimonial porque desde él se instrumentan los diferentes ámbitos de la disciplina arqueológica: investigación, conservación y difusión en un mismo proceso de trabajo, lo que desde hace años se entiende por gestión del patrimonio. Esta definición de gestión fácil y ampliamente asumida por los profesionales desde hace años, resulta difícil de instrumentar en la práctica, tanto por razones de método¹, como por las dificultades administrativas, legales, presupuestarias, etc., con las que se encuentran los intentos de trabajo en este sentido. Por eso su avance, aunque parezca un simple ejercicio de práctica profesional, desarrollado con natural compostura metodológica,

resulta un ejemplo de concreción material difícil de alcanzar para múltiples proyectos.

Pero más allá de subrayar la obvia encadenación de actuaciones de investigación, conservación y valorización, dado que en este proyecto la difusión tiene un peso específico, es de resaltar que sea ella, la difusión, la que arrastra la cadena, pues es desde el intento de “conocer más para ilustrar mejor” que se aborda el proyecto de investigación: *Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria de Antequera* cuyos resultados serán argumentos nutricios de la difusión.

Esto que parece una originalidad es más una corrección metodológica cuando lo que se pretende es ilustrar desde la arqueología del paisaje. En efecto, adoptar la arqueología del paisaje como estrategia de puesta en valor de la Prehistoria supone, entre otras cosas, estudiar detenidamente, no sólo el contexto temporal de los elementos que se propone difundir, sino también el ambiente, la utilización y la concepción del espacio y la comprensión del mundo de las gentes que engendraron y usaron tales elementos.

Cabe apuntar también que tal estrategia permite construir un planteamiento museológico conceptualmente correcto y coherente con la actualidad de la disciplina de la que surge: la Arqueología. Hoy, sin traer a colación la arqueología del paisaje ni los cambios disciplinares de la museología (en los que las piezas pierden

¹ Intentos en este sentido son la propuesta metodológica de “investigación integrada” (ZAFRA, 1996) o la “cadena interpretativa” (CRIAADO, 1996).

importancia en favor de la comunicación de los conceptos que a través de ellas se pueden transmitir), ni la evolución de los tipos y actitudes del público visitante (más variopinto y proclive a la acción que los instruidos y contemplativos decimonónicos), si pensamos que el espacio se ha incorporado al estudio del pasado, si aceptamos que en arqueología además de la cronología interesa el conocimiento de las sociedades, su forma de utilizar y adaptarse al medio, el planteamiento museológico del proyecto debe salir del constreñido espacio que delimitan las tumbas y el museo para alcanzar al conjunto de elementos significativos para la penetración en las sociedades que allí habitaron. Por eso corresponde extenderse al paisaje tal y como se propone.

Llegados aquí cabe mencionar, aunque nunca llegase a materializarse, la inicial propuesta de intervención en los dólmenes (véase el trabajo de A. Villalobos en este volumen). Y viene a cuento comentarla no tanto por mostrar las diferencias de la actual propuesta respecto a la inicial (que todos sabemos que son múltiples), como por ilustrar el hecho de que ambas resultan coherentes con la noción de patrimonio, con la gestión que de ella se deriva y con la concepción de la disciplina arqueológica y museológica del momento en que fueron concebidas.

Si de la coherencia de la actual propuesta de intervención hablamos arriba, del proyecto inicial del XIX diremos ahora que cuando se define esta primera intervención para la musealización de los dólmenes el bien arqueológico se percibe como documento que puede ser estudiado y como monumento que ha de ser tutelado. Paralelamente, la arqueología, de concepción positivista, se reducía a la recuperación de objetos y a su ordenación crono-tipológica. Por eso el primer proyecto de intervención en la zona se concreta básicamente en una casa para el guarda, que permita mostrar y custodiar los túmulos, junto a un museo en el que se puedan exponer las piezas en ellos recuperadas, resultando así coherente con los logros, limitaciones e intereses de la arqueología del momento.

Pero además, como arqueóloga formada y que trabaja en arqueología del paisaje no puedo pasar sin comentar otras

cualidades que esta particular aproximación arqueológica ofrece al Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.

Así cabe señalar que desde la arqueología del paisaje sea posible contextualizar los yacimientos e interpretaciones que sobre ellos se elaboran dentro de coordenadas espaciales, además de las temporales al uso. Asimismo, abre la posibilidad de hacer una ilustración más dinámica de los bienes al proponer la percepción y experimentación del bien en el espacio que lo significa. Desde ella se puede hacer significativo el patrimonio de una forma más orgánica que en otras aproximaciones ilustrativas, pues generalmente se ilustra una sociedad en el tiempo cuando, tal y como ya hace años apuntaba F. Criado (1998), las sociedades se desarrollan, ante todo, en el espacio. Por eso el espacio y su comprensión por parte de las comunidades que lo habitaron, utilizaron y pensaron se convierte en un elemento sustantivo de la aproximación al pasado.

Desde tal perspectiva se entiende una ordenación espacial de los dólmenes que va más allá de la mera organización del flujo de visitantes (ver Ayerbe y Ruíz en este volumen). En efecto, el planteamiento de senderos de aproximación a los elementos arqueológicos que permitan su descubrimiento paulatino y la apreciación de distintas visiones de su realidad formal, la huida de los recorridos circulares en torno a ellos para ofrecer acercamientos a distintas distancias, la plasmación de plataformas de parada que ayudan a dirigir la mirada sobre elementos significativos del paisaje, la propuesta de miradores en el centro de interpretación que vinculan espacialmente a elementos muebles, inmuebles y paisajísticos, en suma, la potenciación a través de los recursos anteriores de las relaciones visuales que se establecen entre los distintos elementos arqueológicos y paisajísticos no son más que estrategias de experimentación y percepción del paisaje.

Pero además, esta contextualización espacial tiene otras ventajas más actuales como son la recuperación del sentido del lugar y la contribución a la percepción del espacio. En la conformación del sentido del lugar, expresión metafórica que se refiere a la con-

ciencia o percepción de determinadas características de un lugar que lo singularizan respecto a otros, lo que podríamos llamar el *genius loci*, la esencia, el "espíritu" de un lugar. En su conformación el pasado juega un importante papel, pues en los lugares muchos elementos (naturales y modificados o contruidos por la humanidad) actúan como marcas del tiempo, fenómenos presentes pero que poseen una profundidad temporal que les da un especial significado. Los dólmenes, tanto como la Peña y otros elementos, lo son.

Este sentido del lugar que poseen de forma natural las sociedades tradicionales en permanente contacto con el medio y para las que todo en él resulta significativo (desde los lugares de aprovechamiento económico a los elementos muy visibles en el paisaje pasando por las vías que los unen o los puntos que por cualquier motivo resultan de especial aprecio o particular desprecio), desaparece en gran medida en las sociedades contemporáneas que mantienen una total desvinculación (en el sentido físico y espiritual) con el territorio en el que se desarrolla su vida cotidiana². Pero la pérdida de significación del espacio, incluso de la capacidad de su percepción, se empieza a recuperar en propuestas de este estilo que invitan a recorrer, a deambular, a caminar por un ambiente plagado de significados, algunos de los cuales se le ofrecen al paseante resultando así un paseo plagado de sentido. Si de lo más general, la configuración y propuesta espacial del área del Conjunto Arqueológico, pasamos a lo más concreto que es el Centro de Interpretación de la Prehistoria de Andalucía (véase Benot y Rodríguez en este volumen), más allá de su propuesta argumental inspirada en la arqueología del paisaje a la que ya nos referimos sobradamente, cabe considerar su planteamiento genérico.

Dejando a un lado su nominación de centro de interpretación, término muy en boga entre los profesionales aunque no sepamos hasta qué punto comprensible al público que se pretende atraer, su propuesta apunta al particular procedimiento de ilustración de los bienes ambientales y culturales que lo sustenta: la interpretación del patrimonio o técnica de comunicación cuyo objeto es

revelar o descubrir el sentido del patrimonio al público de forma amena y participativa.

El planteamiento museográfico con propuestas tales como: evocar más que reproducir paisajes, despertar la curiosidad e interés del visitante evitando la monotonía, presentar contenidos a diferentes niveles de profundidad para distintos niveles de interés del público, generar sensaciones o emociones y no sólo conocimiento... constituye el soporte de la plasmación de esta técnica.

La extensión del argumento ilustrativo de lo local, Antequera, a lo autonómico, constituye un potente atractivo de público experto y profano que se ve aumentado por la disposición de otros servicios como el Centro de Documentación y Biblioteca Virtual de la Prehistoria de Andalucía (véase Ladrón de Guevara en este volumen). La instalación de este conjunto infraestructural en una ciudad como Antequera, interior y de tamaño medio, debe leerse como una apuesta de la administración autonómica por la potenciación de la ciudad como centro de interés cultural y turístico, con lo que supone de desafío para un crecimiento local compatible con el medio y sostenible a medio y largo plazo.

Que sea asumido así por la administración local y los vecinos es un gran reto, pues supone algo más que aceptarlo pasivamente, supone entre otras cosas: intentar promover la disposición de los oportunos complementos a esta oferta patrimonial (desde infraestructuras a servicios); afrontar el desafío urbanístico que la apuesta por la promoción del patrimonio supone y tratar de implicar al sector privado y a los vecinos en general en el desarrollo y crecimiento de esta apuesta. Optar por ello quizás no sea fácil, pues inicialmente puede suponer mayores inconvenientes que beneficios para los vecinos, pero si se consigue percibir como una alternativa que a medio y largo plazo será generadora de recursos turísticos, sociales, económicos y de prestigio para la zona puede ser ampliamente consentida y promovida. Que así sea es lo que se espera de todos los que de una u otra forma se interesan por el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.

² Los desencadenantes de este fenómeno de pérdida de percepción del espacio son múltiples: desde la pérdida del contacto con la tierra (ni se anda ni se trabaja directamente, sino a través de las máquinas) hasta la movilidad de la vida y vivienda actual, pasando por los cambios constantes a los que se someten pueblos y ciudades.



001